Naciones Unidas S/PV.4039



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo cuarto año

4039ª sesión

Viernes 27 de agosto de 1999, a las 11.25 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Andjaba	(Namibia)
Miembros:	Argentina	Sr. Petrella
	Bahrein	Sr. Buallay
	Brasil	Sr. Fonseca
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Shen Guofang
	Eslovenia	Sr. Žbogar
	Estados Unidos de América	Sra. Soderberg
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. Doutriaux
	Gabón	Sr. Dangue Réwaka
	Gambia	Sr. Jagne
	Malasia	Sr. Hasmy
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Richmond

Orden del día

La situación en el Afganistán

99-85705 (S)

Se abre la sesión a las 11.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes del Afganistán, Egipto, Finlandia, la India, la República Islámica del Irán, el Japón, Kazajstán, Noruega, el Pakistán, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán y Uzbekistán en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Abdullah (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo y el Sr. Aboul Gheit (Egipto), la Sra. Rasi (Finlandia) y los Sres. Sharma (India), Danesh-Yazdi (República Islámica del Irán), Takasu (Japón), Kazykhanov (Kazajstán), Hønningstad (Noruega), Haque (Pakistán), Alimov (Tayikistán) y Arda (Turquía), la Sra. Ataeva (Turkmenistán) y el Sr. Vohidov (Uzbekistán) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y si no hay objeciones, consideraré que el Consejo desea invitar al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Kieran Prendergast, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Kieran Prendergast, a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Prendergast (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar refiriéndome a la situación militar, ya que durante el mes pasado el Afganistán ha sido presa de una lucha renovada y más intensa de lo acostumbrado entre el Talibán y el Frente Unido. El Consejo de Seguridad fue informado acerca de esos acontecimientos durante las consultas informales celebradas el 28 de julio y el 5 de agosto. La información de que dispone la Secretaría proviene principalmente de fuentes públicas y de fuentes afganas, ya que la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA) no tiene representantes en las zonas de combate. El Talibán inició su ofensiva de verano, prevista desde hacía mucho tiempo, el 28 de julio. El 5 de agosto, el Frente Unido lanzó una contraofensiva contra las fuerzas del Talibán al norte de Kabul y en algunas zonas septentrionales a lo largo del río Oxus. El Frente Unido recuperó en el curso de una semana prácticamente todo el terreno que había perdido. Los frentes de batalla volvieron entonces a aproximadamente la configuración que tenían antes de esas batallas.

La Misión de las Naciones Unidas calcula que durante el mes pasado perdieron la vida unos 1.200 talibanes y 600 miembros del Frente Unido. Estas luchas, sin embargo, no han representado casi ninguna diferencia para el equilibrio de fuerzas entre las dos partes beligerantes. Han afectado en mayor medida a la población civil, que ha sufrido muchísimo y cuya penosa situación describiré más tarde.

El 11 de agosto, el Talibán puso en práctica otra iniciativa. Se apoderó rápidamente de territorio en las llanuras de Shomali, al norte de Kabul, así como de ciudades situadas a lo largo de la llamada antigua carretera de Kabul. Las fuerzas del Talibán se encuentran actualmente en las proximidades de la base aérea de Bagram, pero aparentemente ninguna de las partes tiene interés en ocupar dicha base aérea, que ya no tiene la importancia estratégica que tenía anteriormente. Mientras el Comandante Masoud la tuvo en su poder, la utilizó cada vez con menor frecuencia debido a su vulnerabilidad a los ataques con misiles del Talibán. Para aliviar la presión sobre sus fuerzas estacionadas cerca de su enclave del valle de Panjsher, el Comandante Masoud ha hecho algunos ataques de diversión contra las fuerzas del Talibán, en el flanco oriental de las provincias de Laghman y Kunad, y también otros de menor escala en el sector occidental de la provincia de Goa. El Frente Unido afirma que capturó unos cinco distritos en Laghman y Kunad. El Talibán rechaza parcialmente esa afirmación.

La semana pasada, el Frente Unido declaró que aviones del Talibán habían bombardeado poblaciones civiles

en la provincia de Takhar, en el Afganistán septentrional. El Talibán por su parte afirmó que estaba poniendo en peligro la ruta occidental de abastecimiento del Comandante Masoud a Taloqan, uno de sus principales centros de comando. Las Naciones Unidas pueden confirmar que continúan los combates entre ambas partes en el distrito de Bangi, en la frontera entre las provincias de Kunduz y Takhar. Los nuevos ataques del Talibán se efectuaron con el refuerzo de un gran número de combatientes reclutados de escuelas religiosas o madrazas del Pakistán. Se calcula que aproximadamente entre 2.000 y 5.000 jóvenes estudiantes, afganos y de otras nacionalidades, se han sumado a la lucha.

En cuanto a la actual situación política, podría decirse que existe un estancamiento. No han tenido lugar contactos directos ni reuniones entre las dos partes en pugna desde la reunión bilateral que se llevó a cabo al margen de la reunión de alto nivel del Grupo de los Seis más Dos celebrada en Tashkent los días 19 y 20 de julio. No obstante, la UNSMA, la Misión de las Naciones Unidas, ha continuado ejerciendo su diplomacia silenciosa entre bastidores. Con el objeto de enterarse acerca de la disposición de ambas partes a reunirse de nuevo, el jefe interino de la UNSMA se puso en contacto con el Comandante Masoud en varias ocasiones entre el 10 y el 12 de agosto. El Comandante Masoud afirmó que, pese a la continuación de los combates, estaba dispuesto a reunirse con los talibanes para tratar de encontrar una solución política a los problemas del Afganistán. Dejó claramente establecido que no tenía la menor intención de rendirse al Talibán.

Con su consentimiento, la Misión de las Naciones Unidas hizo llegar privadamente ese mensaje a los dirigentes del Talibán, que se encontraban en Kandahar. La respuesta de el Mullah Omar fue que el Talibán no podía reiniciar los contactos directos con el Frente Unido hasta que, según dijo, éstos “hubieran demostrado su sinceridad”. A pesar de las preguntas de la Misión Especial de las Naciones Unidas, el Talibán no ha aclarado qué clase de medidas debe adoptar el Frente Unido para demostrar su sinceridad a fin de persuadir al Talibán de que reanude el diálogo con ellos. El ataque con un coche bomba perpetrado en Kandahar el 25 de agosto, supuestamente dirigido contra el Mullah Omar, podría hacer aún más difícil conseguir que las dos partes se reúnan en la mesa de negociaciones.

En una iniciativa separada, el Gobierno del Pakistán ha tratado de reunir a las dos partes afganas. El Pakistán señaló que había tomado esa iniciativa en respuesta al pedido telefónico que le hiciera el Presidente del Estado Islámico del Afganistán, Profesor Rabbani, al Primer Ministro del Pakistán. De conformidad con esa decisión, una delegación del Pakistán encabezada por el Secretario Adicional del Ministerio del Interior, Rustan Shah Mohamed, se reunió con una delegación del Frente Unido en Dushanbé el 18 de agosto y posteriormente se reunió con el Mullah Omar en Kandahar, antes de regresar a Dushanbé los días 22 y 23 de agosto. El Frente Unido ha rechazado públicamente todo intento de mediación del Pakistán, declarando que el apoyo militar y político que presta ese país al Talibán lo torna imposible. En forma privada, sin embargo, el Frente Unido ha visto con buenos ojos el contacto directo con el Pakistán como oportunidad para dar a conocer su posición. Hasta la fecha el Talibán no ha formulado públicamente ninguna observación acerca de las conversaciones.

Pasando ahora al tema de los derechos humanos, debe recordarse que el Secretario General, en una declaración que formuló el 6 de agosto, expresó su alarma por los informes recibidos sobre desplazamientos forzados en masa de civiles de las zonas de combate del Afganistán. Al respecto, el Secretario General señaló que las partes responsables de cometer actos criminales, como estos desplazamientos forzados de la población, posteriormente recurren a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que las ayuden a salvar a su propio pueblo de los desastres provocados por quienes afirman ser los líderes de su país.

Las Naciones Unidas tienen pruebas fehacientes de que los talibanes, en el curso del ataque librado en las llanuras de Shomali, han dado un trato absolutamente inaceptable a la población civil. Los talibanes afirman que sólo han destruido casas en las que se albergaban guerrilleros de la oposición. Pero la magnitud de la destrucción de casas, cultivos y cabezas de ganado no parece compatible con esa afirmación. Además, el Talibán ha aplicado la política de separar a los hombres de las familias internamente desplazadas que el Talibán transporta a Jalalabad. El Talibán también ha detenido o arrestado a personas sospechosas de apoyar o favorecer al Frente Unido. Los detenidos han incluido a cinco miembros del personal afgano de las Naciones Unidas o sus dependientes. Todos, excepto uno, fueron puestos en libertad en el plazo de 72 horas establecido en el protocolo de seguridad firmado entre las Naciones Unidas y las autoridades del Talibán.

La creciente utilización de niños soldados por ambas partes, pero sobre todo por el Talibán en su última ofensiva, es otra tendencia alarmante. Como saben los miembros del Consejo, el Secretario General expresó su grave preocupación por los informes relativos a la participación de estudiantes en el conflicto afgano, algunos de ellos de sólo 14 años de edad, e hizo un llamamiento a las partes beligeran-

tes para que respeten la Convención sobre los Derechos del Niño.

Con respecto a la situación humanitaria, los informes acerca de desplazamientos forzados y de la quema de casas y cultivos en el valle de Shomali han sido confirmados por un número de fuentes cada vez mayor. La corriente de personas internamente desplazadas que llega a Kabul es incesante. Entre el 8 y el 20 de agosto se han contado en los puestos de control de las afueras de la capital más de 30.000 personas. Se cree que el número de personas internamente desplazadas que hay en Kabul puede ascender a 40.000. No obstante, es difícil saber con exactitud el número de personas internamente desplazadas, ya que muchas de ellas prefieren no revelar su lugar de origen ni su identidad por temor a las represalias de las autoridades del Talibán. Muchas han conseguido alojarse en casa de amigos o parientes que viven en la ciudad. Hasta la fecha, las Naciones Unidas no han obtenido permiso oficial de las autoridades del Talibán para llevar a cabo una operación independiente de identificación de las personas internamente desplazadas que se encuentran en la capital.

Desde el 22 de agosto, unas mil familias están alojadas en las instalaciones de la ex Embajada soviética en Kabul. El tamaño de las familias —de dos a cuatro miembros— es mucho menor de lo acostumbrado debido a que principalmente se componen de mujeres, niños pequeños y ancianos. Se nota la relativa ausencia de hombres jóvenes entre las personas internamente desplazadas. Esas familias llegaron con muy pocos objetos personales. El Programa Mundial de Alimentos ha proporcionado alimentación de urgencia para las personas que se albergan en esas instalaciones.

En estos días se encuentra en el valle de Panjsher una misión de evaluación de las Naciones Unidas, y esperamos que para principios de la próxima semana contemos con información detallada acerca de la cantidad, la ubicación y las condiciones en que están viviendo las personas internamente desplazadas en el valle, y acerca de las necesidades en materia de coordinación. Se calcula que en la zona hay actualmente unas 60.000 personas desplazadas. Aparentemente, la mayoría se aloja en casas de familias locales, aunque se ha sabido que unas 15.000 personas carecen de techo y están acampando al aire libre. Esto es motivo de seria preocupación, ya que el acceso al valle es muy difícil.

Hay también aproximadamente unas 10.000 personas internamente desplazadas, muchas de ellas mujeres y niños, en las provincias de Kunduz y Taloqan, así como en la zona septentrional de Pulikhumbri.

Se ha informado de que en el valle de Shomali está llevándose a cabo una destrucción sistemática de cultivos agrícolas por razones militares y de otra índole. Al parecer, además de la quema generalizada de casas se están demoliendo los muros que limitan las propiedades y se están destruyendo los sistemas de irrigación. Se trata de sistemas de irrigación muy antiguos, y su destrucción provocará la pérdida de árboles y de importantes cultivos frutales que estaban listos para la cosecha. Si esa acción se efectúa en una vasta superficie y no sólo en las tierras aledañas a las carreteras estratégicas, como se ha hecho en el pasado, tendrá un impacto devastador sobre los medios de subsistencia de las comunidades locales. Muchos integrantes de esas comunidades habían retornado del Pakistán a sus aldeas durante el período comprendido entre 1994 y 1995 después de que fueran reparados los sistemas de irrigación de los que dependen.

Al igual que en el pasado, continúa el uso de minas terrestres, lo que ha hecho que aumente el número de lisiados, huérfanos y viudas. Las dos partes en pugna han atacado impunemente con bombas zonas habitadas por civiles. Temo que las partes en el conflicto del Afganistán han demostrado una y otra vez una total indiferencia por las consecuencias que puedan tener sus actos para el pueblo del Afganistán en términos de muertes, desmembramientos y pérdida del sustento.

Es muy perturbador el hecho de que la lucha en el Afganistán, reactivada por la ofensiva que los talibanes desataron el 28 de julio, se haya reanudado inmediatamente después de la reunión del Grupo de los Seis más Dos celebrada en Tashkent los días 19 y 20 de julio.

La lucha en el Afganistán tiene una índole casi ritual, y las líneas del frente avanzan y retroceden. Es sumamente inquietante el hecho de que no haya disminuido el apoyo externo a las partes beligerantes. Por el contrario, como señaló el Secretario General en su declaración de 6 de agosto, además de los informes que dan cuenta de la continua provisión de municiones y otros pertrechos de guerra, hay ahora miles de ciudadanos de otros países que toman parte en los combates. Si las partes afganas en conflicto y los que las apoyan desde el exterior no corrigen esta tendencia, la guerra insensata que se libra en el Afganistán se transformará en un conflicto regional aún más generalizado y destructivo.

La constante participación de países vecinos y de otros países en el conflicto del Afganistán no sólo sigue alimentando la lucha dentro de ese país, sino que parece poner en tela de juicio el significado práctico de las varias declara-

ciones acordadas por los miembros del Grupo de los Seis más Dos, grupo del que forman parte todos los países vecinos del Afganistán. Como saben los miembros del Consejo, el Secretario General, en su mensaje a la reunión de Tashkent del Grupo de los Seis más Dos, recalcó explícitamente la necesidad de que dicho grupo tomara medidas coordinadas y eficaces. Desgraciadamente, no podemos afirmar que eso haya ocurrido.

La aparente tendencia a una desunión cada vez mayor entre los miembros del Grupo de los Seis más Dos podría poner aún más en duda la pertinencia de ese grupo con su composición actual. Al respecto, cabe recordar que el Grupo de los Seis más Dos fue creado hace casi dos años con el objetivo de adoptar una estrategia conjunta para el logro de una solución pacífica del conflicto afgano.

Como todos sabemos, eso no ha sucedido. Quizás sea necesario encontrar una nueva fórmula para el apoyo de los Estados Miembros a los esfuerzos que realizan el Secretario General y su Enviado Especial en pro del establecimiento de la paz. El Secretario General y su Enviado Especial abrigan, pues, la sincera esperanza de que el debate de hoy en el Consejo de Seguridad haga nacer en las Naciones Unidas y en la comunidad internacional en su conjunto nuevas ideas y nuevos planteamientos con relación a la lucha insensata que se libra en el Afganistán. Confiamos en que el debate de hoy haga posible que la comunidad internacional recupere el sentido de urgencia en relación con la tragedia del Afganistán, que lleva ya 20 años, para que finalmente pueda contemplarse en forma más realista una solución pacífica. Tenemos ese deber con el heroico pueblo del Afganistán, que es la verdadera víctima de esta desgracia sin precedentes que se le ha impuesto.

Para concluir, quiero manifestar que al Enviado Especial del Secretario General, Embajador Lakhdar Brahimi, le hubiera gustado mucho estar hoy aquí presente, y, si hubiera estado, habría sido él quien hubiera hecho estos comentarios, pero, lamentablemente, se encuentra hospitalizado, y estoy seguro de que el Consejo desea hacerle llegar sus mejores deseos de una pronta recuperación.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos su detallado informe.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. A. Abdullah, a quien doy la bienvenida e invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Abdullah (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame expresar nuestra complacencia al verlo presidir esta reunión y felicitar a su país por los servicios que está prestando a la comunidad internacional.

Quisiera también aprovechar la oportunidad para expresar la honda gratitud de mi delegación por la oportuna convocación de este debate crucial sobre la alarmante situación que está viviéndose en el Afganistán.

Mi delegación se siente muy satisfecha al observar que las Naciones Unidas, tras años de escepticismo e ideas erróneas, por primera vez parecen ahora haber comprendido en profundidad —y sólo ante la más reciente intensificación patente de la participación militar extranjera en el Afganistán— la amarga realidad, de larga data, de la intervención del Pakistán en el Afganistán. Esta realidad la confirman en forma fidedigna, entre otras cosas, las observaciones que formuló el 30 de julio de 1999 el Embajador Lakhdar Brahimi, jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA), sobre la presencia de miles de pakistaníes armados que combatían junto con los talibanes.

Asimismo, para añadir más referencias en relación con el contexto precedente, aprovecho esta oportunidad para darles las gracias a usted, Sr. Presidente, y a los miembros del Consejo de Seguridad por la declaración que formuló el Consejo en la que condenaba el ataque militar en gran escala que efectuaron el 28 de julio las tropas del Pakistán y el Talibán. Ese ataque, como es de conocimiento general, infligió sufrimientos insuperables a la inocente población civil de las provincias de Parwan y Kapisa, al norte de Kabul, y produjo 300.000 refugiados internos a través del desplazamiento forzado, la deportación y la separación de las mujeres y los niños de los hombres del lugar y, más recientemente, a través de la aplicación de la política de "tierra arrasada".

Durante demasiado tiempo el mundo le ha dado generosamente al Pakistán el beneficio de la duda en cuanto a que podría finalmente aspirar a satisfacer el genuino deseo de la comunidad internacional de llevar la paz al Afganistán poniendo fin a sus intervenciones en ese país y quedando así absuelto de toda culpa. Hoy, sin embargo, subsiste la triste ironía de que, habiendo sentido el pulso del mundo, el Pakistán, con todo cinismo, ha impulsado la racionalización de sus intervenciones en el Afganistán hacia el motivo ulterior de ocupar el país abiertamente y con impunidad. Quizás la mejor manera de reflejar esto radique en las palabras de renombrados políticos pakistaníes, que se publicaron en un periódico del Pakistán, el *Frontier Post*, el

23 de agosto de 1999, hace sólo cuatro días, a las que quiero dar lectura.

> "Según una declaración de prensa conjunta publicada aquí el domingo [22 de agosto], el jefe del *Pakhtunkhwa Milli Awami Party* del *Northwest Frontier Pakistan*, Mukhtar Khan Yousafzai, y el vicepresidente central, Misal Khan, dijeron que el Pakistán, por una parte, enviaba a sus delegaciones a dialogar con las diferentes facciones en el Afganistán para instaurar la paz y la estabilidad en el Afganistán, mientras que, por la otra, apoyaba abiertamente a las milicias del Talibán ... Afirmaron que, con la aprobación del Talibán, el Pakistán incluso había enviado a efectivos de su ejército para prestar apoyo armado a sus protegidos en el Afganistán."

Durante los últimos tres años, el Estado Islámico del Afganistán ha mostrado en numerosas ocasiones un amplio panorama de los peligros que provienen del talibanismo y del hecho de que el Pakistán lleva adelante un programa hegemónico en el Asia central y meridional. Ese cuadro atemorizador ha convencido a muchos integrantes de la comunidad internacional de la necesidad de poner de relieve sus detalles en numerosas declaraciones, informes y comunicados conjuntos dentro y fuera de la región y también en las Naciones Unidas.

Inequívocamente de acuerdo con la comunidad internacional en lo que respecta a la desesperada necesidad de que el Consejo de Seguridad se ocupe de la agresión pakistaní en el Afganistán y adopte medidas concretas contra los ultraintransigentes, obstinados y obstruccionistas talibanes, el Estado Islámico del Afganistán llama una vez más la atención del Consejo sobre las implicaciones de la agenda pakistaní-talibán, que no tiene limitaciones en el tiempo ni está limitada por la geografía. De lo contrario, no es posible explicar la aparición de un fenómeno semejante en las puertas del nuevo milenio, ni comprender la participación de elementos extremistas —de China, Birmania, Bangladesh, Uzbekistán, Argelia, Yemen y Arabia Saudita, contra la voluntad de sus gobiernos, y de millares de pakistaníes organizados por el Gobierno del Pakistán— preparados y dispuestos a morir en lo que se ha llamado abusivamente una jihad, o guerra santa, pero que de hecho está dirigida contra la humanidad y contra la civilización.

En este contexto, quisiera referirme muy brevemente a las bases jurídicas, las pruebas y los hechos que demuestran la necesidad de que el Consejo de Seguridad adopte esas medidas. En primer lugar, el tema de los argumentos jurídicos importantes: en el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas requiere que todos los Estados Miembros se abstengan de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. La intervención pakistaní en el Afganistán transgrede esta disposición transparente e inequívoca de la Carta de las Naciones Unidas, y en breve me referiré a los fundamentos de dicha intervención.

En segundo lugar, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, que se cumplió el 24 de octubre de 1970, la Asamblea General aprobó la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados y señaló claramente que todo Estado tiene el deber de abstenerse de participar en luchas civiles y actos terroristas en otro Estado. En la Declaración también se establece que todo Estado tiene el deber de abstenerse de organizar o instigar actos de lucha civil o actos terroristas en otro Estado, de colaborar o participar en actos de esa índole y de condonar actividades organizadas dentro de su territorio dirigidas a la comisión de dichos actos. La participación y las actividades del Pakistán en el Afganistán y en el Asia central y meridional contravienen las disposiciones de esa Declaración.

En tercer lugar, el 14 de diciembre de 1974 la Asamblea General aprobó la Definición de Agresión. En el párrafo g) del artículo 3 de la Definición se considera como agresión

> "el envío por parte de un Estado, o en nombre de un Estado, de bandas, grupos, elementos irregulares o mercenarios armados que lleven a cabo actos de fuerza armada contra otro Estado".

El Pakistán comete constantemente esos actos contra la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Afganistán.

En cuarto lugar, el 8 de diciembre de 1998 la Asamblea General aprobó la resolución 53/108, titulada "Medidas para eliminar el terrorismo internacional" en cuyo párrafo 5 de la parte dispositiva se exhorta a los Estados a que se abstengan de adiestran a terroristas y de financiar, alentar o apoyar por cualquier otro medio las actividades terroristas. En una violación explícita de esta disposición, el Pakistán es un puerto seguro para los extremistas que llegan de todo el mundo, algunos de los cuales están bajo nuestra custodia. El Servicio de inteligencia del Pakistán —*Inter-Services Intelligence* (ISI)— ha organizado el reclutamiento y el entrenamiento de estos terroristas. Por lo tanto, es lógico y

apropiado identificar al Pakistán como un país terrorista en que el terrorismo es subvencionado por el Estado.

En quinto lugar, el 9 de diciembre de 1998 la Asamblea General, en la resolución 53/135, titulada “Utilización de mercenarios como medio de violar los derechos humanos y obstaculizar el ejercicio del derecho de los pueblos a la libre determinación”, expresa que la comunidad internacional está alarmada y preocupada por el peligro que las actividades de los mercenarios representan para la paz y la seguridad en los países en desarrollo. En un abierto desafío a esta resolución, el ISI pakistaní ha estado reclutando y entrenando activamente mercenarios del exterior, y también a nivel interno, para alcanzar sus propósitos hegemónicos en el Asia central y meridional.

Para ser breve, no seguiré dando detalles sobre las numerosas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad sobre otras decisiones regionales e internacionales relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad en el Afganistán y en el mundo entero, decisiones que han sido irresponsablemente violadas por el Pakistán como Estado infractor.

Permítaseme señalar algunas pruebas y hechos acerca de la participación militar directa del Pakistán en el Afganistán, que figuran en documentos de las Naciones Unidas y se basan en las conclusiones a que han llegado los servicios de seguridad del Estado Islámico del Afganistán. Respecto al programa pakistaní y a las pruebas de su intervención en el Afganistán, el objetivo subyacente del Pakistán en el Afganistán es utilizar al Afganistán con propósitos estratégicos, objetivo que se asegura mediante un “gobierno” servil que podría proporcionar el Talibán. El Pakistán extenderá eventualmente su influencia —o al menos eso piensan los estrategas militares del Pakistán— al Asia central, zona rica en petróleo y en gas. La ejecución de los designios hegemónicos del Pakistán en el Afganistán sigue teniendo el alto precio del genocidio sistemático, la “depuración étnica” y la política de tierra arrasada en nuestro país. Sin embargo, el único error de cálculo del Pakistán es la fortaleza del nacionalismo afgano. El ISI no ha logrado comprender el potencial de la resistencia afgana contra cualquier hegemonía. Hoy, clérigos apoyados por el ISI pueden haber inventado un nuevo llamado a la jihad contra otros musulmanes; sin embargo, pronto enfrentarán una humillación total.

Permítaseme presentar pruebas y evidencias de la intervención pakistaní en el Afganistán, que está destinada a fortalecer su programa. En primer lugar, la aceptación de la presencia de nacionales pakistaníes y de centros de entrenamiento de terroristas pakistaníes en el Afganistán fue formulada por el ex Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán, Sr. Paik, y por el ex jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, Sr. Norbert Holl.

En segundo lugar, en el párrafo 17 del informe del Secretario General de 17 de septiembre de 1997 (A/52/358), relativo a la presencia física de combatientes extranjeros en el Afganistán, se señala que una cantidad de prisioneros capturados por las Fuerzas Armadas del Estado Islámico del Afganistán entrevistados por la UNSMA admitieron que provenían de diferentes zonas del Pakistán.

En el párrafo 18 del informe del Secretario General de fecha 14 de noviembre de 1997 (A/52/682) se declara que

> “Algunos funcionarios de las Naciones Unidas informaron también que habían encontrado cerca de Kabul una unidad extranjera no identificada de instrucción militar compuesta de varios cientos de personas.”

Estas afirmaciones confirman las recientes declaraciones del Embajador Lakhdar Brahimi, Enviado Especial del Secretario General para el Afganistán, en las que establece la existencia de miles de pakistaníes que luchan en el Afganistán.

En tercer lugar, el Secretario de Asuntos Exteriores pakistaní, Sr. Shamshad Ahmad, hizo una confesión indirecta al decir el 19 de agosto que

> “El Pakistán no puede hacerse responsable por ningún estudiante de escuelas religiosas del Pakistán que haya entrado en el Afganistán para unirse al conflicto.”

Hasta el 18 de agosto, el Pakistán negaba la existencia de todo pakistaní armado en el Afganistán. Por lo menos admitió la mitad de la verdad.

En cuarto lugar, si bien valoramos estas afirmaciones, se espera con gran interés el informe que un equipo de investigación, encargado por el Consejo de Seguridad de obtener información detallada —incluidas entrevistas a los pakistaníes capturados y últimamente a prisioneros chinos y birmanos— hará a su regreso con respecto a las vastas proporciones de la alarmante situación en el Afganistán.

En realidad, las pruebas obtenidas por las autoridades militares del Estado Islámico del Afganistán sobre el comando y control de las campañas militares, el uso intensivo de artillería pesada y de poder aéreo superior y el

uso de equipos de visión nocturna para avanzar en la oscuridad, no dejan lugar a dudas de la participación directa y en gran escala de pakistaníes en el Afganistán ni de la asistencia militar abierta al Talibán. Entre las últimas pruebas de la participación directa del Pakistán se encuentran transmisiones de radio interceptadas de oficiales pakistaníes que hablan en punjabi, comunicaciones que provienen del centro de comando en la zona de combate durante la última ofensiva en las llanuras de Shomali. Además, durante la última ofensiva militar, que tuvo lugar el 28 de julio, 19 oficiales pakistaníes murieron y muchos otros fueron heridos. Una lista completa de los nombres se puede poner a disposición de la Secretaría o de cualquier equipo de investigación.

El Estado Islámico del Afganistán cree firmemente que los hechos señalados anteriormente representan violaciones flagrantes de la Carta de las Naciones Unidas, de muchas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, incluidas resoluciones sobre el terrorismo y la utilización de mercenarios. Esperamos que el Consejo de Seguridad cumplirá con el deber que le corresponde de conformidad con la Carta en lo que se refiere al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La agresión del Pakistán y las actividades terroristas patrocinadas por el Estado que constituyen una amenaza para la paz y la seguridad de la región y obstaculizan el desarrollo y la cooperación regional, deberían comprometerse, condenarse y encararse a través de medidas apropiadas.

Paso ahora a la actitud intransigente del Talibán. Las Naciones Unidas ya han reconocido la actitud belicosa, obstinada e intransigente del Talibán. En el informe del Secretario General de 16 de marzo de 1997 (S/1997/240), se señaló que el Talibán, a juzgar por sus palabras y por sus actividades en el terreno, parecía decidido a obtener el control militar y político del Afganistán y a establecer su propia visión de un Estado islámico. Esta actitud belicosa del Talibán no ha cambiado. El año pasado, el Talibán abandonó unilateralmente las conversaciones de paz de Ashkabad el 14 de marzo. Aún cuando asistieron a la reunión del Grupo de los Seis más Dos en Tashkent el 19 de julio de este año, los talibanes se abstuvieron de cualquier compromiso con respecto a la paz, el cese del fuego o la continuación de las negociaciones. Tan sólo nueve días después, ayudados y acompañados por contingentes pakistaníes, iniciaron la ofensiva global y bien preparada en las llanuras de Shomali, al norte de Kabul.

La comunidad internacional ya no puede darse el lujo de ser engañada por las palabras del Talibán sobre un cambio en sus actitudes, comportamiento, doctrina o políticas. Los últimos cuatro años demostraron que las personas o los organismos optimistas están equivocados con respecto a las declaraciones del Talibán acerca de cambios de su política. En algunas ocasiones, muchos se vieron atrapados por la retórica del Talibán y luego se dieron cuenta de que los portavoces del Talibán habían iniciado una campaña de propaganda para confundir al mundo. La búsqueda del Talibán de *lebensraum* explica los últimos genocidios, la depuración étnica y las campañas de despoblación mediante una política de tierra quemada en las llanuras de Shomali.

De acuerdo con lo que figura en el párrafo 15 de la resolución 1214 (1998) de 8 de diciembre de 1998, el Estado Islámico del Afganistán tiene la ferviente esperanza de que el Consejo de Seguridad considere la imposición de sanciones inmediatas contra el Talibán y contra sus tutores pakistaníes, de conformidad con sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. No estaría demás imaginar lo que una interrupción del suministro de combustibles para tanques, aviones y vehículos del Talibán y del Pakistán podría representar para el Afganistán.

Si bien apreciamos el papel que desempeñan las Naciones Unidas y el Secretario General y los esfuerzos incansables del Embajador Lakhdar Brahimi y de los Estados miembros del Grupo de los Seis más Dos —que apoyan el proceso de paz en el Afganistán—, el Estado Islámico del Afganistán, consciente del principio de una solución pacífica al conflicto, anhela un gobierno de amplia base, plenamente representativo y multiétnico para el Afganistán. El Estado Islámico del Afganistán también desea mantener buenas relaciones con todos los países vecinos, sin excepción, sobre la base de la cooperación, la amistad y el respeto mutuo.

Mientras tanto, en relación con el Pakistán, responsable directo de la crisis en nuestro país, se puede decir que su búsqueda de una profunda influencia estratégica en el Afganistán pronto se transformará en una profunda caída en una zanja estratégica. Es conveniente no arrojar piedras a otros cuando se vive en una casa de vidrio.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Viceministro de Relaciones Exteriores del Estado Islámico del Afganistán por su declaración y por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Gatilov (Federación de Rusia)(*habla en ruso*): Quiero dar la bienvenida al Sr. Abdullah, Viceministro de

Relaciones Exteriores del Estado Islámico del Afganistán, quien participa en la reunión de hoy.

La Federación de Rusia apoyó activamente la organización del debate abierto que se celebra hoy en el Consejo de Seguridad, cuyo propósito es hacer públicas las opiniones de los Estados miembros del Consejo y de muchos otros Estados Miembros de las Naciones Unidas respecto del estado actual del conflicto en el Afganistán. Esperamos que esto ayude al Consejo a decidir de manera más clara qué más se puede hacer para ayudar a solucionar este conflicto, que es uno de los de más larga duración.

Observamos con profundo pesar y con preocupación por el pueblo afgano que los peores temores de muchos miembros de la comunidad internacional se concretaron hace tres años cuando el Talibán se apoderó de la capital del Estado Islámico del Afganistán. Con su pretensión descarada de poder y dominación en ese país que fue acompañada por represalias brutales contra sus adversarios, el Talibán demostró con sus políticas y prácticas subsiguientes que tenía la intención de continuar actuando de esa manera, pasando por alto la voluntad frecuentemente expresada de la comunidad internacional y agravando la crítica situación que el conflicto armado interno ha provocado en el Afganistán, al que ha sumido en una catástrofe política, económica y humanitaria.

Rusia se opone decididamente a la continua intensificación de la lucha por parte del Talibán en el Afganistán y condena la política de los dirigentes del Talibán de utilizar la fuerza para resolver el problema afgano. Tomamos nota del especial cinismo mostrado por el Talibán al realizar una ofensiva importante literalmente dos días después de haber concluido en Tashkent la reunión del Grupo de vecinos y amigos del Afganistán.

Nos preocupa gravemente el aumento de la injerencia externa en los asuntos internos del Afganistán. Esto puede constatarse en especial en los abundantes informes sobre la participación directa en la lucha, en apoyo al Talibán, de miles de pakistaníes y cientos de combatientes de otros países. Exhortamos al Pakistán a que tome medidas inmediatas a fin de impedir que su territorio sea utilizado para proporcionar apoyo militar al Talibán. Esta medida estaría en consonancia con los compromisos que asumió el Pakistán, junto con los demás miembros del Grupo de los Seis más Dos, de conformidad con la Declaración de Tashkent.

Tomamos nota con especial inquietud de que otra espiral de resistencia armada brutal por parte del Talibán ha conducido a un mayor sufrimiento de la población afgana. No podemos sino sentirnos alarmados ante la información que da cuenta de nuevas y crasas violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, entre ellas tiroteos, arrestos y reasentamientos forzosos en masa de cientos de miles de afganos pacíficos. Como resultado de acciones de esa índole que el Talibán ha llevado a cabo en varias regiones del país, entre otras en los alrededores de Kabul y el valle de Panjsher, donde se ha concentrado a un gran número de personas desplazadas, existe la amenaza real de que se produzca un desastre humanitario.

Pedimos al Talibán que ponga fin inmediatamente a esas prácticas y también que asegure la existencia de condiciones adecuadas para que la comunidad internacional pueda proporcionar asistencia humanitaria de emergencia a todos los que la precisen.

No podemos aceptar que continúe una situación en la que el territorio afgano controlado por el Talibán es utilizado para apoyar al terrorismo internacional y a movimientos extremistas de todo tipo y para estimular la producción y el tráfico ilícitos de estupefacientes. No es ningún secreto que, como consecuencia de estas acciones del Talibán, en los últimos años el Afganistán ha adquirido una firme reputación como exportador internacional de terrorismo y de estupefacientes. Las consecuencias negativas de esta situación ya se han hecho sentir más allá de las fronteras de ese país, con inclusión de algunas regiones de Rusia y de los Estados del Asia central.

Debido a esta evolución de la situación en el Afganistán —que afecta directamente a la seguridad de Rusia— continuaremos tomando todas las medidas apropiadas conjuntamente con nuestros asociados de la Comunidad de Estados Independientes.

En las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General se condenan las acciones del Talibán y se formulan reclamos claros sobre los principios y características generales de una solución al problema afgano. Compartimos y apoyamos plenamente esas posiciones. La piedra angular de esas peticiones es la celebración de conversaciones entre las partes afganas, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con el objetivo de crear un gobierno ampliamente representativo que garantice el respeto del derecho internacional, incluidos el derecho de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, y el respeto de los derechos de todos los afganos.

Creemos que es oportuno recordar que todas las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al Afganis-

tán se aprobaron por unanimidad, y que en el transcurso de los años las resoluciones pertinentes de la Asamblea General han obtenido un apoyo creciente de los Estados Miembros. En el quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, el proyecto de resolución sobre el Afganistán fue patrocinado por casi un tercio de las delegaciones. Esos votos constituyen un argumento muy serio que debería servir para que los que ignoran las decisiones de las Naciones Unidas —y por tanto, en esencia, desafían abiertamente a la comunidad internacional— reflexionen sobre las posibles consecuencias de su política egoísta.

Estamos convencidos de que las Naciones Unidas, que desempeñan un papel fundamental en la coordinación de los esfuerzos internacionales sobre la cuestión del Afganistán, deben tomar medidas efectivas para poner fin al derramamiento de sangre y conducir a las partes a un acuerdo pacífico.

Apoyamos los esfuerzos que el Embajador Brahimi lleva a cabo sobre la base de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, así como las actividades de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán.

Rusia está satisfecha en general con los resultados de la reunión del Grupo de los Seis más Dos celebrada en Tashkent en el mes de julio, en la que participaron representantes de alto nivel de las dos partes afganas. Esa reunión constituyó un paso muy importante para garantizar la existencia de condiciones favorables que permitan desbloquear la crisis afgana. La reunión también fue testigo de la viabilidad del Grupo como mecanismo internacional realmente eficaz para encontrar una salida al conflicto en el Afganistán. Consideramos que el Grupo debe aumentar sus esfuerzos por lograr un arreglo político del conflicto y que el Consejo de Seguridad debe apoyarlo en todos los sentidos.

A nuestro juicio, uno de los medios efectivos para influir en la situación de ese país a fin de poder centrarse en las negociaciones podría ser que el Consejo examinara la posibilidad de introducir medidas eficaces encaminadas a lograr la plena aplicación de las resoluciones que ha aprobado.

Rusia confirma que está dispuesta a continuar su relación y su cooperación constructivas con todas las partes interesadas a fin de resolver el conflicto en el Afganistán sobre la base de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

Sr. Shen Guofang (China) (*habla en chino*): Tras un invierno tranquilo, ha vuelto a estallar un conflicto militar a gran escala en los campos de batalla del Afganistán. Desde hace 20 años, viene desarrollándose en ese país un círculo vicioso de negociar durante el invierno y luchar durante el verano. La comunidad internacional enfrenta la cuestión apremiante de hallar la manera de promover de forma eficaz el proceso de paz y de poner fin a la guerra en el Afganistán, y ese es el motivo por el que hoy celebramos este debate abierto en el Consejo de Seguridad.

El propio pueblo afgano tiene la clave del arreglo definitivo de la cuestión del Afganistán. A fin de ayudar a encontrar una solución justa y duradera a este problema, el Gobierno de China ofrece su aliento y su apoyo a las partes en conflicto en el Afganistán para que consideren ante todo el interés de su nación y de su país, dejen de lado sus diferencias étnicas, religiosas y políticas, cesen de luchar entre ellos lo antes posible y establezcan un gobierno estable de amplia base que cuente con la aceptación política de todas las partes, sobre la base del respeto mutuo y de amplias consultas. La historia del Afganistán y su realidad actual atestiguan que los medios militares no ayudarán a lograr un arreglo definitivo a esta cuestión y que el único medio de lograr este fin es que todas las partes en el Afganistán vuelvan a la mesa de negociaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La comunidad internacional debería intentar lograr un ambiente externo constructivo, favorable y distendido para el arreglo pacífico de la cuestión afgana. Concretamente, en primer lugar, la comunidad internacional, en especial los países que tienen mayor influencia sobre las diversas partes en el Afganistán, deberían trabajar activamente para persuadir a las partes de que celebren diálogos y negociaciones de manera calmada y razonable. En segundo lugar, los países, en especial los que tienen frontera con el Afganistán, deben dejar inmediatamente de proporcionar asistencia militar a las diversas facciones en el Afganistán. Las Naciones Unidas podrían examinar la posibilidad de aplicar un embargo estricto de armas al Afganistán y elaborar un mecanismo concreto de vigilancia. En tercer lugar, la comunidad internacional debe respetar la decisión final del pueblo afgano sobre su futuro.

Por motivos históricos y prácticos, debemos ser realistas sobre esta cuestión y darnos cuenta de que los problemas acumulados a lo largo de varios decenios no pueden resolverse con una o dos reuniones. China espera sinceramente que todas las partes muestren voluntad política y trabajen juntas para alcanzar el objetivo establecido en la Declaración de Tashkent.

La delegación china aprecia los esfuerzos de mediación realizados por el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Brahimi, y por la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, y está a favor de que las Naciones Unidas continúen desempeñando un papel central y rector sobre esta cuestión. China está dispuesta a continuar participando de manera activa y estrecha en los esfuerzos de fomento de la paz que lleva a cabo el Grupo de los Seis más Dos. Todavía existen algunas dificultades y obstáculos en el camino hacia un arreglo amplio de la cuestión afgana, pero esto no debe eclipsar el hecho de que, tras años de guerra y de turbulencias, el pueblo afgano anhela profundamente la paz y la estabilidad. Por consiguiente, creemos que si la comunidad internacional trabaja unida, la paz podrá llegar al Afganistán en un futuro próximo.

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 27 de agosto de 1999 del Representante Permanente de Burkina Faso ante las Naciones Unidas que dice lo siguiente:

> "En mi calidad de Presidente del Grupo Islámico en las Naciones Unidas, tengo el honor de solicitar que el Consejo de Seguridad invite, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Excmo. Sr. Mokhtar Lamani, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, durante el examen por el Consejo del tema titulado 'La situación en el Afganistán'."

Esta carta será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/1999/916.

Si no escucho objeciones, entenderé que el Consejo está de acuerdo en invitar al Excmo. Sr. Lamani de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Sr. Petrella (Argentina): Sr. Presidente: Permítame que agradezca en primer lugar al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Prendergast, la información que nos brindó al comienzo de este debate.

La delegación argentina acoge con satisfacción la iniciativa de tratar la crisis afgana en un debate de orientación abierto a todas las delegaciones. Creemos que la nueva escalada militar que se inició a fines de julio pasado, como ocurre todos los veranos, es prueba suficiente de que esta cuestión es una continua repetición de combates crónicos que perpetúan la incertidumbre política y exacerban la miseria del pueblo afgano al causar numerosas víctimas inocentes.

Lamentamos enormemente que esta nueva ofensiva militar por parte del Talibán tenga lugar luego de la reunión de alto nivel de Tashkent, celebrada bajo los auspicios de las Naciones Unidas, en el marco del Grupo de los Seis más Dos. La reunión de Tashkent fue un evento importante porque significó que, por primera vez en la región, las partes, representadas a alto nivel, acudieron a la mesa de negociación en un contexto en que todos reconocieron que la cuestión no tiene solución militar. Este es un paso en la buena dirección que merece destacarse.

Es importante señalar, además, que en Tashkent los miembros del Grupo de los Seis más Dos se comprometieron a no prestar ayuda militar a las partes en conflicto y a impedir el uso de sus territorios con fines militares. Lamentablemente, todo parece indicar que esta última ofensiva ha recibido un apoyo externo que difícilmente se pueda ignorar.

Tashkent fue un paso necesario que nos enseñó que debemos ser cautos a la hora de esperar resultados demasiado alentadores y que tal vez haya llegado el momento de ensayar otro tipo de estrategias.

La delegación argentina no ha cesado, ni cesará, de instar a las partes involucradas a que retomen la vía diplomática y a que desistan de una solución militar que, luego de largos años y de muchas víctimas inocentes, ha probado ser inútil. Asimismo, hemos pedido que se dé atención primordial al respeto de los derechos humanos de la población civil, especialmente de las mujeres y las niñas, y que se resguarde la seguridad del personal de las Naciones Unidas y del personal humanitario. La delegación argentina señala su reconocimiento hacia aquellos hombres y mujeres que realizan tareas humanitarias con enorme sacrificio y solidaridad hacia las personas necesitadas. Deseamos enfatizar una vez más estos conceptos a la luz de lo expresado por el Secretario General Adjunto, Sr. Prendergast.

Condenamos la nueva escalada militar y el refugio que se provee al terrorismo internacional y lamentamos la injerencia externa, que no hace sino perpetuar el conflicto, las catástrofes humanitarias y los mayores sufrimientos.

Agradecemos los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Lakhdar Brahimi, y de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán. Esperamos que un debate como el presente ayude a elaborar una

estrategia adecuada para la solución de esta crisis. Es hora de enviar a la comunidad internacional una clara señal de que el Consejo de Seguridad está dispuesto a considerar alternativas idóneas para contribuir a la solución de la crisis afgana.

Sr. Buallay (Bahrein) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo expresar mi agradecimiento a su delegación y manifestarle a usted nuestro aprecio por haber convocado esta sesión plenaria sobre la situación en el Afganistán.

El Afganistán tendrá que afrontar durante mucho tiempo las consecuencias de la guerra y de los conflictos que continúan estallando sin cesar. Aunque las facciones todavía siguen recurriendo a la guerra para resolver sus diferencias, creo que se atisba la esperanza de que este conflicto podrá resolverse de manera pacífica.

La continuación del conflicto del Afganistán nos obliga a estudiar las causas primeras del conflicto, del que, en parte, son responsables las facciones. El resto de la responsabilidad recae en la comunidad internacional. Debe convencerse a las facciones de que no existe una solución militar y de que la única solución posible es la cesación de las hostilidades. Debe lograrse la cesación de las hostilidades para que sea posible la reconciliación nacional, y debe hallarse una solución duradera. Los Estados deben redoblar sus esfuerzos destinados a lograr que las facciones pongan fin a las hostilidades. Por consiguiente, hay que poner fin al suministro de armas a las facciones. En este sentido, aclamamos los esfuerzos del Grupo de los Seis más Dos para reunir a las facciones del conflicto afgano en torno a la mesa de negociaciones. Esperamos que el próximo período de sesiones de la Asamblea General brinde a los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros del Grupo la oportunidad de estudiar el conflicto afgano.

Entre las consecuencias directas del conflicto afgano figura el deterioro de la situación humanitaria, como se desprende del creciente número de refugiados y personas desplazadas y del creciente número de minas terrestres y de artefactos sin explotar, que dificultan la rehabilitación y el desarrollo del Afganistán y el regreso de los refugiados a sus hogares. Todas estas consecuencias del problema afgano ponen en evidencia la necesidad de que las Naciones Unidas y los organismos especializados sigan estando allí presentes y prestando ayuda humanitaria al pueblo afgano. Encomiamos el papel que desempeñan las Naciones Unidas en este campo. También pedimos a la comunidad de donantes que incremente su ayuda al pueblo afgano.

Por último, querría rendir homenaje al Enviado Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Brahimi, por su labor, y también a la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán.

Por último, pedimos a las facciones afganas que pongan fin a sus controversias y encuentren formas de conseguir la reconciliación por el bien del desarrollo económico y social y del bienestar del Afganistán. El Afganistán tiene una larga historia, y su religión y su tradición exigen que se luche contra la pobreza, la ignorancia y la enfermedad. Por este motivo, instamos a las facciones a que se reúnan para deponer las armas, poner punto final a los enfrentamientos y dedicarse a la causa del desarrollo económico y social. Con ello se garantizaría que el Afganistán pudiera desempeñar de nuevo el papel que le corresponde en la comunidad internacional, especialmente necesario debido a su posición estratégica.

Sr. Fowler (Canadá)(*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi agradecimiento por haber convocado este debate de orientación sobre el Afganistán. El Afganistán ha atravesado 20 años de guerra, ha sido testigo de la huida de millones de refugiados a los países vecinos, y ha presenciado la destrucción de la infraestructura social básica y violaciones graves y constantes de los derechos humanos. Si bien la situación de los derechos humanos es motivo de preocupación desde hace varios años, las recientes actividades de los talibanes han demostrado, una vez más, que no respetan los derechos humanos de los ciudadanos del Afganistán.

El Canadá está profundamente preocupado por las noticias según las cuales los combatientes del Talibán han obligado a civiles afganos, principalmente del valle de Shomali, a desplazarse hacia Kabul, y deplora profundamente las tácticas que se están utilizando para impedir que los civiles regresen a sus hogares, tales como la política de tierra quemada. También nos inquietan las informaciones que nos llegan, y que acaba de confirmar Sir Kieran, de que el Talibán ha tratado de separar a las mujeres y los niños desplazados de los hombres de sus familias. El desplazamiento forzoso de civiles y la destrucción de las propiedades de civiles son una clara violación del derecho internacional humanitario y una violación de los derechos humanos. El Canadá condena tales medidas e insta a las autoridades del Talibán a que les pongan fin de inmediato.

(*continúa en inglés*)

Estamos consternados por las continuas informaciones sobre atrocidades y por la discriminación sistemática contra

las mujeres y las niñas que reina en el Afganistán. Los derechos de los ciudadanos afganos están protegidos por el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, por el Pacto Internacional de Derechos, Económicos, Sociales y Culturales, por los Convenios de Ginebra y por otros instrumentos internacionales en los que el Afganistán es Estado Parte, y que deben ser respetados.

El Canadá insta a ambas partes en este conflicto a que se aseguren de que las necesidades de las personas desplazadas y de otras poblaciones afectadas por la guerra reciban plena atención. Estamos preocupados por las informaciones sobre la utilización de niños soldados en la campaña en curso, incluso de niños de menos de 15 años. Instamos a todas las partes a que se abstengan de utilizar niños soldados y a que garanticen la seguridad y la protección del personal de asistencia humanitaria y el fácil acceso de dicho personal a las poblaciones necesitadas.

El Canadá insta al Pakistán a que haga uso de sus buenos oficios para alentar al Talibán a poner fin al desplazamiento forzoso de civiles y a reanudar las conversaciones con la Alianza del Norte. La crisis afgana debe resolverse por medios pacíficos, y para ello todas las partes deben abstenerse de prestar apoyo financiero y material a las facciones enfrentadas en el Afganistán.

El Canadá sigue apoyando la labor del Enviado Especial del Secretario General y siendo partidario del arreglo pacífico de la guerra civil afgana a partir de los principios que figuran en la resolución 1214 (1998) del Consejo de Seguridad. Instamos a los miembros del Grupo de los Seis más Dos a que cumplan los compromisos que han contraído y redoblen sus esfuerzos para insuflar nueva vida al proceso de paz del Afganistán.

Estoy consternado por la noticia de que Lakhdar Brahimi está hospitalizado, según ha mencionado Sir Kieran al final de su excelente exposición. En nuestra opinión, el Embajador Brahimi es uno de los representantes más destacados y eficientes de la Organización. Espero, Sr. Presidente, que le transmita nuestros deseos de que se recupere pronto.

Sra. Soderberg (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): La primera sesión pública del Consejo de Seguridad sobre el conflicto afgano se celebra en un momento crítico para esa nación. El pueblo del Afganistán ha sido víctima, una vez más, de una ronda de enfrentamientos y sufrimiento humano. La crisis más reciente comenzó con la ofensiva del Talibán contra las fuerzas opositoras del Frente Unido, el 28 de julio, y continuó a escasos días de la firma de la Declaración de Tashkent del Grupo de los Seis más Dos, en que se insta a un arreglo político pacífico del conflicto del Afganistán.

Las repercusiones humanitarias de esta ofensiva han sido impresionantes. Durante el último mes, cientos de afganos han perdido la vida y decenas de miles han sido obligados a abandonar sus hogares. Nos preocupan muchísimo las informaciones que llegan continuamente del Afganistán y que dan cuenta de que el Talibán ha adoptado lo que equivale a una política de tierra quemada en las zonas en las que ha habido enfrentamientos armados recientemente. Fuentes fidedignas han informado de que los talibanes han incendiado casas deliberadamente; también se afirma que han incendiado aldeas, arrasado cultivos y separado por la fuerza a los varones de las familias que intentaban huir de la violencia.

La ofensiva más reciente de los talibanes, y su ulterior retirada, han demostrado una vez más la inutilidad de que cualquiera de las partes intente imponer una solución militar en el Afganistán. Únicamente con la formación de un gobierno de base amplia que represente los intereses de todos los afganos podremos lograr una solución duradera del conflicto. Apoyamos los continuos esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Brahimi, y del Grupo de los Seis más Dos para ayudar a perfilar la solución mediante una cesación del fuego, el intercambio de prisioneros y la reanudación de las negociaciones.

En nombre de mi delegación, me sumo a los deseos del Embajador Fowler de que se recupere rápidamente uno de los bienes más preciados de este mundo: el Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Brahimi.

Para detener la espiral de violencia es necesario acabar con el apoyo que prestan a las facciones beligerantes algunos países vecinos. El Secretario General ha señalado que, además de las enormes cantidades de armas, municiones y otros materiales de guerra suministrados a las facciones beligerantes por sus respectivos partidarios, actualmente miles de combatientes no son afganos. Es fundamental que progrese el proceso político e instamos a las facciones a regresar a la mesa de negociaciones.

La ingerencia extranjera en el Afganistán también está dañando los derechos del pueblo afgano. El Sr. Kamal Hossain, Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán, ha señalado que el pueblo afgano se está convirtiendo en rehén en su propia tierra o en refugiado, mientras que unas fuerzas que han sido armadas por extranjeros intentan

gobernar el país sin la participación o el consentimiento de su pueblo. También debe ponerse fin a otros abusos de los derechos humanos, como las deplorables prácticas que se aplican a las mujeres y las niñas. La negación de los derechos humanos básicos en el Afganistán es, sencillamente, inaceptable. Si los dirigentes del Talibán o de cualquier otra facción del Afganistán aspiran al reconocimiento internacional, deberán respetar los derechos de su pueblo.

Igual de indispensable para que el Afganistán ocupe de nuevo su lugar en la comunidad internacional es que deje de apoyar al terrorismo. Nos preocupa muchísimo que se utilice continuamente el territorio afgano, sobre todo la parte controlada por los talibanes, para acoger o entrenar a terroristas y preparar atentados. El mes pasado, por decreto presidencial, el Gobierno de mi país impuso sanciones económicas a los talibanes hasta que extraditen o expulsen a Osama bin Laden a un lugar donde pueda llevársele ante los tribunales. El Consejo de Seguridad ha expresado en varias ocasiones su enorme preocupación por el ininterrumpido conflicto afgano, incluido el hecho de que los talibanes acojan a terroristas internacionales. En diciembre pasado, en la resolución 1214 (1998), el Consejo se declaró dispuesto a considerar la imposición de medidas a fin de conseguir la plena aplicación de sus resoluciones. Si, desafiando las resoluciones del Consejo de Seguridad, el Talibán no deja de proteger a los terroristas, la comunidad internacional deberá aumentar decididamente la presión que se ejerce sobre ellos.

Los Estados Unidos condenan todos los atentados terroristas, independientemente de los motivos o los objetivos, deploramos el reciente atentado con una bomba colocada en un coche al complejo del Mullah Omar y expresamos nuestras condolencias a las víctimas. Los autores de esta acción cobarde deben ser puestos a disposición de la justicia.

Nuestro objetivo en el Afganistán sigue siendo un gobierno de amplia base, multiétnico y representativo que acepte las normas de comportamiento internacionales en cuestiones como el terrorismo, los estupefacientes y los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer, la niña y las minorías. Somos de la opinión de que únicamente este tipo de gobierno puede llevar al Afganistán la paz que tanto necesita.

Acogemos con beneplácito esta oportunidad de debatir qué medidas podemos adoptar de consuno para poner fin a esta tragedia en curso y agradecemos que se haya convocado esta importante sesión.

Sr. Doutriaux (Francia)(*habla en francés*): Sr.Presidente: En primer lugar, quiero darle las gracias, por esta excelente iniciativa. Los Miembros de las Naciones Unidas hablan a menudo de la falta de transparencia en torno a las labores del Consejo de Seguridad. En mi opinión, la iniciativa que ha tomado usted hoy es excelente para la transparencia, y agradecemos especialmente la oportunidad que hemos tenido de escuchar el informe oral de Sir Kieran Prendergast sobre una crisis, la del Afganistán, en el Salón del Consejo de Seguridad, ante los Estados Miembros que han deseado estar presentes. Esta es una etapa importante para alcanzar un mayor grado de trasparencia en las labores del Consejo de Seguridad. Gracias una vez más.

También deseo pedirle, Sr. Presidente, que tenga a bien transmitir nuestros deseos de un pronto restablecimiento al Embajador Brahimi, cuya ausencia de hoy lamentamos.

También deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sir Kieran Prendergast, por su exposición acerca de los últimos acontecimientos de la situación del Afganistán. Celebramos la presencia del Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán y le damos las gracias por la información que nos ha entregado sobre su país.

La situación interna del Afganistán no ha evolucionado positivamente bajo ningún concepto. Por el contrario, se ha degradado drásticamente en las últimas semanas, tras la nueva ofensiva lanzada en el norte.

A Francia le preocupan especialmente estos acontecimientos que impiden, una vez más, la solución del conflicto por medios pacíficos, desprecian la Declaración de Tashkent de 19 de julio y aumentan el enorme desamparo de la población civil.

Condenamos de nuevo la reanudación de las hostilidades y lamentamos profundamente el fracaso de los diversos intentos de reconciliación de las partes. Observamos que la negativa del Talibán a entablar un diálogo constructivo con el Frente Unido supone un enorme obstáculo para la puesta en práctica de una solución pacífica.

Nos preocupan los sufrimientos adicionales que la reanudación de los combates ha causado a la población civil, cuya situación humanitaria empeora de forma alarmante. Condenamos que sigan tomándose medidas que atentan contra los derechos humanos que consagra la Declaración Universal de Derechos Humanos, especialmente en lo que respecta a las mujeres y las niñas. Condenamos especialmente las operaciones que se llevan a cabo en

contra de ciertos grupos étnicos o religiosos del Afganistán y nos inquietan muchísimo las deportaciones de civiles que se han organizado estas últimas semanas en las llanuras de Shomali.

Francia apoya los esfuerzos desplegados por la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán y el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Lakhdar Brahimi, para restablecer la paz, la soberanía y la integridad del Afganistán.

Reiteramos nuestra dedicación a los principios fundamentales de un arreglo del conflicto afgano que sentó el Consejo de Seguridad en su resolución 1214 (1998). También reiteramos que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en el establecimiento de un proceso de resolución del conflicto afgano. Apoyamos todos los intentos orientados a favorecer una solución pacífica.

No podemos dejar de exigir una vez más a las diferentes facciones afganas que dejen de acoger y entrenar a organizaciones terroristas y que cesen la producción y el tráfico ilícito de estupefacientes.

Pedimos encarecidamente a las diferentes facciones afganas, sobre todo al Talibán, que cesen inmediatamente los reiterados atentados contra los principios enunciados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y el derecho internacional humanitario.

Pedimos que cese de inmediato toda ingerencia extranjera en el conflicto afgano y sobre todo el envío, del que se tienen constancia, de armas y voluntarios para las facciones.

La delegación francesa insta a las Naciones Unidas a continuar todas las iniciativas que puedan restablecer la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Sir Kieran se preguntaba sobre el futuro de las iniciativas del Grupo de los Seis más Dos. Nos hacemos eco de su llamamiento y su pregunta y, por su parte, mi país está abierto a cualquier reflexión en este sentido.

Sr. Richmond (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Los acontecimientos de las últimas semanas son una prueba más, como si no hubiera suficientes, de que no existe una solución militar a los problemas del Afganistán. A pesar de un mes de crudos combates, ningún bando ha sacado una ventaja decisiva al otro.

Conforme se arrastra la guerra, el que más sufre es el pueblo afgano, que está cansado de conflictos y pobreza. Como ha señalado el Secretario General Adjunto, Sir Kieran Prendergast, los últimos enfrentamientos sólo han servido para aumentar la miseria. Nos preocupan los relatos de la conducta de los talibanes en las zonas capturadas. Se ha informado de que los talibanes han desplazado a decenas de miles de personas, muchas de ellas por la fuerza. Los talibanes han admitido haber incendiado casas y cosechas. Especialmente preocupante es la separación de los hombres en edad militar de sus familias. Además del Afganistán, la región y el resto del mundo se ven afectados por la posibilidad de que el conflicto genere inestabilidad y por la amenaza del terrorismo y los estupefacientes.

Debemos confiar en que el fracaso del objetivo clave de esta última ofensiva —asestar un golpe mortal a la Alianza del Norte— haya hecho entender por fin a los talibanes y a sus partidarios que es inútil seguir luchando. Ellos, y la Alianza del Norte, deben tener en cuenta, ante todo, los intereses del pueblo afgano. La única manera de avanzar es reanudar las negociaciones.

Los vecinos del Afganistán deben hacer frente a estos hechos y comprometerse sinceramente a lograr un arreglo negociado. La primera medida debe ser poner fin inmediatamente al apoyo militar. No se debería haber proporcionado a los talibanes los medios para acometer su última ofensiva. Todos los que tienen influencia sobre las partes deben hacer todo lo posible para animarlos a que reanuden las negociaciones. El Pakistán, que tiene una influencia especial sobre los talibanes, tiene una función especialmente importante que desempeñar.

No mucho antes de que se iniciara la ofensiva, Tashkent nos dio un atisbo de esperanza de que era posible un arreglo negociado. En Tashkent los talibanes y la Alianza del Norte por lo menos reconocieron que el Grupo de los Seis más Dos era un mecanismo válido que podría ayudar a lograr progresos. Hay que felicitar al Embajador Brahimi por los esfuerzos que realizó en Tashkent y por los que ha seguido realizando. En los próximos meses todos los interesados tienen que encontrar la manera de aprovechar lo logrado en Tashkent y hacer que las partes entablen una negociación verdadera.

Sr. van Walsum (Países Bajos) (*habla en inglés*): Los Países Bajos han observado con gran preocupación que la reunión más reciente del Grupo de los Seis más Dos en Tashkent no ha conducido a la reanudación del diálogo entre las partes afganas. Es desconcertante que, mientras se

estaban celebrando las negociaciones de Tashkent, los talibanes ya estaban preparándose para otra gran ofensiva.

A nuestro juicio, la Declaración de Tashkent es una buena base para solucionar el conflicto del Afganistán, y quizá sea la mejor perspectiva de paz que tenemos al alcance. No hay una solución militar para el conflicto afgano. Por lo tanto, pedimos a las partes que depongan las armas y reanuden sin dilación el proceso de negociación bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El objetivo debería ser la creación de un gobierno multiétnico, representativo y de amplia base.

Es indispensable que los países vecinos también se comprometan con los resultados de la reunión de Tashkent. Todas las iniciativas de paz deben emprenderse explícitamente en el marco del proceso de los Seis más Dos. Hay que condenar todo apoyo militar extranjero a las facciones afganas. Reviste la máxima importancia que los países vecinos, incluido el Pakistán, respeten estrictamente los compromisos que figuran en la Declaración de Tashkent de no proporcionar apoyo militar a ninguna de las partes afganas y de impedir que sus territorios se utilicen para esos fines.

Otro motivo de gran preocupación es el apoyo que se da dentro del Afganistán a terroristas internacionales, como Osama bin Laden, y a organizaciones terroristas internacionales. Pedimos a las facciones afganas, y especialmente a los talibanes, que dejen inmediatamente de apoyar a estos terroristas y que cooperen en las gestiones destinadas a someterlos a la justicia.

La más reciente ofensiva de los talibanes ha provocado miles de víctimas, especialmente entre la población civil. Hay informaciones verosímiles acerca de graves violaciones de los derechos humanos, como la utilización de niños soldados, las detenciones arbitrarias, las deportaciones y los desplazamientos forzosos de civiles, la separación forzosa de los hombres de sus familias, el asesinato de civiles inocentes y el incendio de casas y cosechas.

Los Países Bajos condenan estos actos con la máxima firmeza. Pedimos a las facciones beligerantes que respeten los derechos humanos en general y muestren una consideración especial hacia los derechos de las minorías étnicas, las mujeres, las niñas y los civiles que se encuentran en el conflicto armado.

Nos alegra que las Naciones Unidas hayan empezado a investigar los asesinatos en masa cometidos en 1997 y 1998 en Mazar-i-Sharif y en el Afganistán septentrional. Insistimos firmemente en que se debe permitir que el Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán, Sr. Kamal Hossain, investigue y vigile la situación general de los derechos humanos en el país e informe al Consejo de Seguridad sobre este tema.

La reanudación de los combates ha provocado gran número de refugiados y personas internamente desplazadas. Estas personas disponen de poquísimos servicios. La situación en el valle de Panjsher, una zona remota e inaccesible con medios insuficientes de subsistencia, es especialmente alarmante. El bienestar de los refugiados y de las personas desplazadas es ante todo responsabilidad de aquellos que provocan esos reasentamientos forzosos. Las partes deben reconocer su responsabilidad y hacer todo lo posible para aliviar el sufrimiento humano.

Hemos acogido con agrado el hecho de que un gran número de refugiados han regresado voluntariamente al Afganistán en los últimos años. Sin embargo, nos preocupan mucho los casos de repatriación forzosa de refugiados afganos que han tenido lugar en los últimos meses. Si bien entendemos la carga que los refugiados pueden suponer para los recursos del país de acogida, pedimos a los gobiernos de los países que dan albergue a una cantidad considerable de refugiados afganos que respeten el derecho internacional relativo a los refugiados.

Los Países Bajos insisten en que la reanudación de los combates en el Afganistán y la falta de voluntad de trabajar hacia un verdadero proceso de reconciliación socavan seriamente la capacidad de la comunidad internacional de proporcionar asistencia humanitaria. Las necesidades de la población afgana sin duda justifican la continuación de esta asistencia. Por lo tanto, instamos encarecidamente a las facciones combatientes y a los países vecinos a que faciliten la distribución de ayuda humanitaria.

A los Países Bajos les preocupa la producción y el comercio de estupefacientes y drogas ilícitas tanto en zonas controladas por el Talibán como en zonas controladas por el Frente Unido.

Quiero terminar expresando el agradecimiento y el apoyo constante de mi delegación a los esfuerzos incansables que realizan el Enviado Especial del Secretario General, Embajador Lakhdar Brahimi, y la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA) para solucionar pacíficamente el conflicto del Afganistán. Los exhortamos a que mantengan sus esfuerzos a fin de poner rápidamente término a los combates y propiciar el proceso de

negociación en este país, que ha sido azotado por la guerra durante demasiado tiempo.

Por último, quiero decir que los Países Bajos están plenamente de acuerdo con la declaración que formulará posteriormente la representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

El Presidente (*habla en inglés*): Todavía quedan varios oradores en la lista para esta sesión. Habida cuenta de lo avanzado de la hora, y con el consentimiento de los miembros del Consejo, suspenderé la sesión ahora.

Se suspende la sesión a las 13.00 horas.